

Cuántas veces habremos oído las frases de “Las lenguas clásicas no sirven para nada, son lenguas muertas o nadie habla eso ya”. Estoy segura de que infinidad de veces y en numerosos contextos. Desde muy pequeños en el colegio nos enseñan matemáticas, biología, física y química y materias en general dedicadas a esos ámbitos. Directa o indirectamente nos meten en la cabeza que las asignaturas enfocadas a las ciencias nos van a proporcionar mejores salidas laborales y por tanto un mejor futuro, menospreciando así unos 3000 años de historia y evolución.

Ahora los estudios clásicos son escasos, pero existentes. En Castilla y León el Latín es una asignatura optativa en 4º de la ESO y en el itinerario de Bachillerato de Humanidades, se pueden cursar dos años de Latín y Griego. También en 2º de la ESO hay una asignatura de Cultura Clásica, donde en tres horas a la semana se aprende la cultura, la vida, el arte, la historia y la geografía de la cultura grecolatina. Por desgracia, debido a la Ley Orgánica de Educación (LOMLOE), más conocida como “Ley Celaá”, los estudios clásicos tendrán menos importancia que en la actual, ya que ni Latín ni Griego aparecen siquiera citadas en la ley en absoluto. Esto implica que las enseñanzas clásicas no tienen ninguna asignatura troncal a lo largo de toda la enseñanza secundaria obligatoria.

La ley debería reconocer como fundamental que todos los estudiantes tengan al menos una vez en su vida un contacto con el mundo grecolatino. Y, desde luego, debe reconocerse que el latín y el griego constituyen el corazón de las enseñanzas humanísticas, por lo que deben ser obligatorias en el itinerario de Humanidades del Bachillerato. Es decir, lo mismo que se pide para las Matemáticas en el itinerario de Ciencias.

Por la relevancia que tienen en la sociedad los estudios relacionados con las ciencias, los estudios humanísticos están considerados inferiores y se olvida que gracias al latín aprender otras lenguas romances es más sencillo, como el propio español, y que el griego se utiliza en el 90% del vocabulario científico y técnico. En español, al igual que en el resto de lenguas romances, muchas palabras o frases hechas que utilizamos a diario vienen directamente del latín y del griego. Entendemos mejor nuestras propias lenguas europeas si hemos aprendido que los sufijos –itis y –algia designan *inflamación* y *dolor* respectivamente, que “recordar” significa “volver al corazón”, que “cosmético” es lo que se usa para poner orden en la cara o que “educar” significa “sacar adelante”. Asimismo, todo aquel que busca trabajo entrega su *curriculum vitae*; en las series policíacas se habla del *rigor mortis* del cadáver y del *modus operandi* del asesino; el SPA no es otra cosa que “Salud Por medio del Agua” (*salus per aquam*); y es muy frecuente oír que un futbolista ha marcado un gol *in extremis*. ¿Cómo no iban a ser útiles el griego y el latín, si en esas lenguas se compusieron las primeras obras de la literatura occidental, las que son la base de toda la posterior literatura en occidente, si en esas lenguas se habló por primera vez de democracia, se discutió de libertad e igualdad, se establecieron las bases del derecho que ahora poseemos, se puso nombre a las distintas especies animales y vegetales y se dio respuesta a muchas de las cosas que han preocupado a la humanidad?

Es gracioso como en países cuyas lenguas no proceden del Latín o el Griego tienen un mayor respeto por estas. En Francia dedican hasta seis años a cursar Latín y Griego y en Alemania la combinación de Inglés (1ª lengua) con Latín (2ª lengua) es la más frecuente, por encima de Inglés-Francés. El resultado de la última reforma educativa ha sido demoledor. En los últimos tres cursos, el número de alumnos que estudia griego se ha reducido a la mitad (3.000 en toda España) y los de latín han caído un tercio, quedando reducidos a 30.000 alumnos. De hecho, la rebelión de los últimos de griego y latín tiene su germen en uno de ellos. Siete alumnos del

Instituto Abdera de Adra (Almería) iniciaron el pasado año una cruzada en ese municipio contra la eliminación de la asignatura de Griego del programa de estudios. La dirección del centro se oponía a darles clase por no lograr un mínimo de 15 alumnos para garantizar la materia. La lucha se fue extendiendo y lograron el apoyo de instituciones nacionales e internacionales y de los más prestigiosos académicos del mundo. La Premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales, Mary Beard o el escritor y académico Arturo Pérez Reverte han mostrado su apoyo a estas reivindicaciones.

Pues bien, en nuestra opinión y como alumnos de estas materias, aprenderlas ha sido de gran ayuda en el entendimiento de nuestro propio léxico. Con tan solo un año cursado ya éramos capaces de identificar el origen de las palabras en castellano y si no, lo podíamos deducir. Son una fuente de conocimientos culturales de todo tipo, ya que no solo nos enseñan la lengua, sino también la historia, la literatura, el arte...

Ante esta situación, y teniendo en cuenta la importancia que tiene en nuestro país, ¿Por qué siguen minimizando la necesidad de impartir Latín y Griego? Es totalmente necesario que se tomen mejores medidas o se modifiquen las actuales para que los españoles tengamos un mejor entendimiento de toda nuestra cultura y no se pierdan estas preciosas asignaturas.

Luz González Fechilla y Sofía Martín Martín,

alumnas de 2º de bachillerato del IES Condesa Eylo Alfonso de Valladolid